

VIOLENCIA Y POBREZA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

.....
Jaime Ruiz de Santiago

Ex funcionario del ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados);
Estudió en la Facultad de Filosofía de la Universidad Iberoamericana y en el Instituto Católico de París.

RESUMEN

La violencia se presenta como un fenómeno constante e inquietante. Por lo que sabemos, existe desde los tiempos más remotos de la humanidad y se presenta como fácil tentación en la vida del hombre en sociedad. Su realidad ha dado lugar a diversos estudios, que la han considerado tanto desde el punto de vista de la etnología (comparación del fenómeno de la violencia en el mundo humano y en las conductas animales), de la filosofía política, del derecho, de la filosofía o de la misma religión.

Las reflexiones siguientes tratarán de establecer algunas consideraciones desde el punto de vista de la filosofía política, de la antropología, de la moral, del derecho y desde el punto de la doctrina social cristiana.

Palabras Clave

Violencia; pobreza; filosofía política; antropología, derecho constitucional; derecho internacional; doctrina social cristiana; sociedad actual.

A) Posición de la Filosofía Política y de la Antropología

Desde la primera de estas consideraciones, la filosofía política, las reflexiones han sido intensas a causa de ese siglo XX, tan lleno de manifestaciones violentas: éstas se iniciaron con la Primera Guerra Mundial para continuar con fenómenos tan graves como la revolución rusa, la caída del imperio otomano, la guerra acaecida entre Grecia y Turquía, la sangrienta guerra civil española, la vorágine de la Segunda guerra mundial con su dramática coronación representada por el Holocausto efectuado en los diferentes campos de exterminio y por la explosión de la mortífera bomba de hidrógeno en Hiroshima. Esto sin olvidar la revolución mexicana en nuestro continente y los diferentes regímenes militares que se ejercieron tan

violentamente en diferentes países que ahí aparecieron. La guerra "caliente" dejó su lugar a la llamada "guerra fría" que, con capítulos tan graves como la crisis de los misiles, condujo al mundo al borde de una nueva guerra mundial. Es curioso y paradójico recordar que esa crisis en las aguas del Atlántico coexistió con ese fenómeno tan importante para la Iglesia Católica como lo fue el Concilio Ecuménico Vaticano II: ambos eventos se presentaron en el mes de octubre de 1962. Pero la violencia continuó en el mundo: la guerra de Vietnam, la revolución china, el enorme genocidio realizado en Camboya por los Khmer Rojos que redujo la población en casi tres millones de habitantes y que ejerció sus acciones también contra la población vietnamita, la violencia desatada en la región de la Grandes Lagos de Africa que enfrentó a los hutus con los tutsis. Uno no puede olvidar la conflagración que se hizo presente en América Central en países como El Salvador, Nicaragua y Guatemala y que produjo miles de personas desplazadas y refugiadas (sin olvidar que, a causa de tales eventos, México llegó a recibir a más de 50,000 personas refugiadas). Se realizó así aquella predicción hecha por Lenin según la cual el siglo XX habría de ser una época de guerras y revoluciones.

Este siglo XX habría de cerrarse con la violencia en plena Europa, continente que, tras la Segunda Guerra Mundial, pensaba que nunca más volvería a presentar semejante fenómeno en sus tierras. Pero en 1992 el presidente de Yugoslavia, de origen serbio y antiguo comunista convertido en nacionalista, alentó a los serbiobosnios a organizar milicias armadas encaminadas a hacerse con el poder en los territorios de Bosnia-Herzegovina. Poco después los serbiobosnios crearon un ejército de más de cien mil hombres y la guerra desatada provocó de inmediato grandes desplazamientos de población, éxodos como no se conocían en Europa desde los días del nazismo, genocidios locales y apertura de campos de concentración.

expiatorio sacrificado. "Todos los mitos señalan a una única víctima, su chivo expiatorio, como verdadero culpable; los mitos ratifican la acusación que justifica el linchamiento y, si la víctima es divinizada más tarde, permanece sobre todo su culpa de la fase precedente. Toda la 'personalidad' de Edipo se limita a su parricidio y a su incesto. Los mitos reflejan para siempre la aceleración mimética no desmitificada. He aquí el 'pensamiento' único de la multitud al cual se añade, más tarde, el reconocimiento de los que participan en el linchamiento, apaciguados por el mismo. Atribuyen ese apaciguamiento a la víctima y la divinizan pero sin descubrir jamás el 'error judicial' del cual son culpables. La divinización la vale al héroe la indulgencia del jurado y ciertas 'circunstancias atenuantes', pero nada más, y el mito queda esencialmente como una justificación engañosa de la violencia colectiva"⁶.

Edipo queda definido por su doble crimen [su parricidio y su incesto], y en nuestros días más que nunca. Al hacer de este héroe el símbolo de la condición humana, Freud no hace más que rejuvenecer y universalizar la eterna mentira de la mitología⁷.

Es así como, para Girard, la imitación es fuente del conflicto humano y la escalada de oposiciones y rivalidades se resuelve en el sacrificio que significa apaciguamiento provisional y posterior divinización de la víctima sacrificada. Esto constituye un todo cuya explicación se presenta en las construcciones mitológicas. Por ello el sacrificio, la conducta violenta que se resuelve con el sacrificio del chivo expiatorio, constituye el tema humano por excelencia. "Lo que sustituye los ritos sacrificiales de nuestros días, aunque no por ello sean efectivamente sustituidos, son los espectáculos violentos. Al seguir la dosificación, el efecto calmante se transforma en excitación violenta, en incitación malsana... En los periodos turbulentos, el sistema se desregula y la violencia aumenta en los espectáculos al mismo ritmo que en la calle"⁸.

Si esta tesis girardiana vale para los relatos mitológicos el autor se enfrentó, en obras posteriores a las que marcan el inicio de su pensamiento, al estudio de las relaciones de estos relatos con aquellos bíblicos, en especial con aquellos que aparecen en los relatos evangélicos. Y entonces Girardi afirma que, si en principio

los relatos mitológicos y los bíblicos aparecen poseyendo características idénticas, muy pronto aparecen diferencias esenciales.

Los Evangelios, al narrar las acusaciones y la muerte de Jesús, presentan una crisis mimética que precede a un fenómeno de chivo expiatorio. "La crisis de la que se habla en los Evangelios es ciertamente histórica. Se trata de la asfixia gradual del pequeño Estado judío por el poder romano. La mayoría de los historiadores están de acuerdo igualmente en pensar que Jesús existió realmente y que murió crucificado"⁹. Y en las narraciones de la muerte de Jesús el mimetismo juega un papel fundamental, tanto entre los testigos pasivos como entre quienes tuvieron un papel muy activo en esa violencia esencialmente colectiva que es la crucifixión. "Se identifica fácilmente este mimetismo en la multitud al principio y en la imitación de la multitud a la cual se entregan todos los espectadores en la crucifixión"¹⁰. Es la multitud la que pide, tras haber aclamado a Jesús cuatro días antes como un triunfador, exige ahora la muerte de Jesús -lo que revela un viraje claro del fenómeno mimético-; es Pilato quien hace lo que esa multitud le reclama; son los dos bandidos colocados a la derecha e izquierda de Jesús; es el mismo Pedro quien, al quedar sumergido en la multitud, imita igualmente su hostilidad; es Caifás, quien claramente señala que "Conviene que muera uno sólo por el pueblo y no perezca toda la nación" (Jn 11, 50). Con ello la presencia de Jesús como chivo expiatorio domina la totalidad del relato evangélico. Pero aquí existe una diferencia esencial: al aparecer el chivo expiatorio en su calidad de tal, es decir de chivo expiatorio, pierde toda su credibilidad, ya no es más considerado como culpable de las acusaciones que conducen a su sacrificio. "Desde que el chivo expiatorio se revela y es llamado como tal, pierde toda su eficacia"¹¹. Con ello aparece claro que los perseguidores de cualquier chivo expiatorio, y no sólo los de Jesús, lo odian *sin razón*, en forma de una ilusión irresistible que se extiende en el seno de la multitud de los perseguidores. Como dice nuestro autor, "se trata de pura ilusión colectiva, impresionante, ciertamente, pero engañosa"¹².

Lo que sucede es que los mitos no desmitifican o deconstruyen esta ilusión, en tanto que los Evangelios (y los relatos bíblicos en general) lo hacen. "He aquí la verdadera diferencia entre lo mítico y lo bíblico. Lo mítico

el agente propulsor de estructuras y de acciones violentas. Es lo que se formula con claridad en el *Acta de independencia de los Estados Unidos de 1776*, que dice: " Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, dirigida invariablemente al mismo objetivo, demuestra el designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, tiene el derecho, tiene el deber, de derrocar ese gobierno y establecer nuevas garantías para su futura seguridad". El mismo documento observa, pocas líneas antes, que "la prudencia, claro está, aconsejará que no se cambie por motivos leves y transitorios gobiernos de antiguo establecidos; y, en efecto, toda la experiencia ha demostrado que la humanidad está más dispuesta a padecer, mientras los males sean tolerables, que a hacerse justicia aboliendo las formas a que está acostumbrada."

Ello significa que, si finalidad esencial de todo gobierno es la consecución del bien común, el hecho de que pierda esto de vista o de que, peor aún, comience a actuar en contra de ello (y una violación sistemática y grave de los derechos humanos de las personas que lo constituyen revelaría esta terrible realidad), ello posibilita el último y supremo recurso a la violencia por parte de los ciudadanos precisamente en contra del gobierno. Naturalmente esto implica una decisión prudencial, siempre grave, por parte de los agraviados, quienes deben sentirse, además, imposibilitados a seguir las vías normales establecidas por el Derecho para el restablecimiento de los derechos violados. Una situación grave de no cumplimiento por parte del Estado de su tarea fundamental de realización del bien común, posibilita más cada día que pasa, la aparición de acciones violentas por parte de los ciudadanos.

Igualmente, y es lo que hace notar Hannah Arendt, el recurso a la violencia se torna "justificable" en el caso de la legítima defensa.

Esto vale asimismo en el Derecho Internacional. La normativa jurídica internacional anterior a 1945 consideraba que la guerra constituye el recurso normal ante los conflictos cuando los medios diplomáticos han fallado. Tal es la concepción hecha clara y explícita por Karl Von Clausewitz en su libro "De la guerra"¹⁹. Esta, dice el autor, no es más que la mera continuación de la diplomacia por otros medios. La guerra, por otra parte, consiste en un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad.

Pero lo importante es que la guerra es vista como totalmente legítima con ese propósito. En los libros de Derecho Internacional clásico existía toda una sección dedicada al "Derecho de la Guerra".

Un progreso inmenso lo representa la creación de la Organización de las Naciones Unidas en 1945, en cuya Carta constitutiva se declara que la guerra se encuentra prohibida como medio para solucionar conflictos²⁰. En este sentido se puede decir que los Estados ceden a la nueva organización el poder para solucionar los conflictos que surjan entre ellos y lograr así la paz en el respeto de los derechos de los Estados. Es lo que establece la Carta de la ONU en su artículo 2.4. Esfuerzo inmenso que busca instaurar la paz entre los Estados y buscar la solución pacífica de los conflictos que estallen entre ellos, prohibiendo la guerra como "la continuación de la diplomacia por otros medios".

Tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial se establece en el artículo 1 de la Carta fundacional, que el propósito fundamental de la nueva Organización consiste en "1. Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz".

El artículo 2 establece los principios conforme a los cuales la nueva Organización debe obrar. Y así el 2.4 dice: "Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas."

Pero esta prohibición tiene límites, señalados en el artículo 51 y que forma parte del Artículo VII, que se refiere a la "Acción en casos de amenazas a la paz, quebrantamiento de la paz o actos de agresión". Así el Artículo 51 señala que "Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad

de esos inocentes que iban al lado de quien representaba el despotismo.

Los límites que deben existir en cualquier tipo de violencia, interna o internacional, es lo que constituye el llamado “Derecho Humanitario”, cuya aplicación está a cargo del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), creada muy previamente a la existencia de la ONU por el suizo Henri Dunant y que tiene tanta importancia en nuestra época. Este Derecho Humanitario se constituye por un conjunto de normas jurídicas que deben respetar los contendientes con relación a la población civil, los prisioneros, los hospitales, etc. Es un esfuerzo por mantener la razón en la guerra, que “es siempre una locura” (Papa Francisco).

Consecuencia de la violencia no son sólo las personas fallecidas a causa de la misma sino también los miles, los millones, de seres humanos que se ven obligados a dejar sus domicilios para proteger su vida o su libertad. Y en este sentido se debe recordar que, de acuerdo a una reciente publicación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), al concluir el año 2013 más de 51.2 millones de personas en el mundo se encontraban en la situación de desplazamiento forzado debido a la persecución, los conflictos, la violencia generalizada y las violaciones de derechos humanos. Estas cifras de 2013 fueron las más elevadas que se conocen desde que se realizan estadísticas globales sobre el desplazamiento forzado en el mundo²⁶.

C) Posición de la Doctrina Social Cristiana

Para finalizar estas reflexiones acerca de la violencia es importante referirse a la posición adoptada por la doctrina social cristiana. Éste se presenta de manera concisa en el *Catecismo de la Iglesia Católica*²⁷, a partir del numeral 497. La expresión es de gran claridad y precisión:

497: El Magisterio condena la “crueldad de la guerra” (GS, 77) y pide que sea considerada en una perspectiva completamente nueva (GS, 80). “En nuestra época, que se jacta de poseer la energía atómica, resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado” (PT).

498: La búsqueda de soluciones alternativas a la guerra para resolver los conflictos internacionales ha adquirido hoy un carácter de dramática urgencia, ya que “ el ingente poder de los medios de destrucción, accesibles incluso a las medias y pequeñas potencias, y la conexión cada vez más estrecha entre los pueblos de toda la tierra, hacen muy arduo o prácticamente imposible limitar las consecuencias de un conflicto” (CA, 51).

500: Una guerra de agresión es intrínsecamente inmoral²⁸. En el trágico caso que estalle la guerra, los responsables del estado agredido tienen el derecho y el deber de organizar la defensa, incluso usando las fuerzas de las armas. Para que sea lícito el uso de la fuerza, se deben cumplir simultáneamente unas condicionares rigurosas: “–que el daño causado por el agresor a la Nación o a la comunidad de las naciones sea duradero, grave y cierto; –que todos los demás medios para poner fin a la agresión hayan resultado impracticables o ineficaces; – que se reúnan las condiciones serias de éxito; – que el empleo de las armas no entrañe males o desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar. El poder de los medios modernos de destrucción obliga a una prudencia extrema en la apreciación de esas condiciones. Estos son los elementos tradicionales enumerados en la doctrina llama de la “guerra justa”. La apreciación de estas condiciones de legitimidad moral pertenece al juicio prudente de quienes están a cargo del bien común” (CIC, 2309).

El numeral 501 menciona la posición del actual Derecho Internacional, la cual sostiene, como hemos visto, la prohibición generalizada del recurso a la fuerza para resolver los conflictos entre los Estados, con excepción de dos casos: la legítima defensa y las medidas tomadas por el Consejo de Seguridad en el ámbito de sus responsabilidades, para mantener la paz. En cualquier caso, el ejercicio del derecho a defenderse debe respetar “los tradicionales límites de la necesidad y de la proporcionalidad” (Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de La Paz 2004*, 6).

El Papa Francisco ha hecho referencia a estas disposiciones al pedir la actuación de los organismos internacionales para poner fin a la violencia desatada por las fuerzas del Estado Islamico en Medio Oriente.

II. LA POBREZA, VIOLENTA MANIFESTACIÓN DEL MUNDO ACTUAL

Este tema, al igual que el anterior, merece largas y profundas reflexiones no solo para ser bien entendido sino principalmente para hacer brotar acciones tendientes a su disminución y deseable eliminación. Me limitare a señalar algunas manifestaciones actuales de esta terrible realidad que, creo, deben ser destacadas.

Ante todo el hecho de que la pobreza no posee una sola naturaleza: la pobreza económica, material, que golpea por su carácter escandaloso y visible, es diferente de aquella espiritual, que, por desgracia, no es menos escandalosa y visible en nuestro mundo.

Con respecto a aquella material veamos brevemente tres manifestaciones dolorosas, la primera representada por la escasez de recursos económicos, la segunda significada por la pobreza que representa el hambre en el mundo y la tercera dada por la pobreza económica extrema que lleva a hablar de "vidas desperdiciada" o "descartadas".

A. Algunas consideraciones en torno a aquella pobreza material o económica, esa pobreza que permite hablar de clases económicamente ricas o súper ricas, una clase económica media y otra pobre o súper pobre (miserable). En los últimos años ha aparecido, por debajo de esta, el fenómeno de una "infraclase" (*underclass*), la cual significa una realidad que implica no solo pobreza o que no puede ser explicada tan solo por la pobreza. Esta "infraclase" o "clase marginal" significa la terrible realidad de esas vidas que son comprendidas como "desperdiciadas" (Bauman) o "descartable" (Papa Francisco). A ella nos referiremos en el tercer punto.

A nivel general, que implica aplicaciones particulares, la pobreza que se padece es debida, como una de las razones fundamentales, a la brutal injusticia manifestada en la brutal desigualdad de la distribución de las riquezas. Si la diferencia entre países ricos y pobres, entre personas ricas y pobres que se encuentran en el interior de un país, ha sido siempre escandalosa (es el foso que separa a las países 'del norte' de aquellos 'del Sur', a los países 'desarrollados' de aquellos a los cuales se denomina de manera eufemística países 'en desarrollo'), en nuestra

época tal diferencia alcanza límites que parecen alucinantes²⁹.

Ya hace algunos años, recuerda Zygmunt Bauman, Branko Milanovic, uno de los economistas mas destacados del departamento de investigaciones del Banco Mundial, advertía que "la desigualdad entre los individuos del mundo es abrumadora"³⁰, puesto que, a comienzos del siglo XXI, el 5% mas rico recibía un tercio del ingreso global total, exactamente igual al 80% mas pobre. Por su parte el informe del OXFAM que acaba de aparecer recientemente señala que la riqueza se concentra cada vez más en manos de una pequeña elite: "en 2014, el 1% mas rico poseía el 48% de la riqueza mundial, mientras que el 99% restante debía repartirse el 52%. Prácticamente la totalidad de ese 52% están en manos del 20% mas rico de la población mundial, de modo que el 80% restante solo posee un 5.5% de la riqueza mundial. Si se mantiene esta tendencia de incremento de la participación más ricas en la riqueza mundial, en solo dos años el 1% mas rico de la población acaparará mas riquezas que el 99% restante (...) y el porcentaje de riqueza en manos del 1% mas rico superará el 50% en 2016"³¹. Como vemos, esta situación en los años más recientes no ha hecho sino agravarse³².

Otro caso que merece reflexión es que en los primeros años de este nuevo siglo, Europa y los Estados Unidos gastaban 17 mil millones de dólares anuales en alimentos para mascotas, en tanto que, según los expertos, se necesitaban apenas 19 mil millones de dólares para salvar del hambre a la población mundial. Por ello Joseph Stiglitz recordaba en agosto de 2003 a los ministros de comercio que se preparaban para su reunión en México, que el subsidio europeo promedio por vaca "igual a los dos dólares diarios con que apenas subsisten miles de millones de pobres", mientras que los subsidios del 4 mil millones de dólares al algodón que el gobierno estadounidense paga a 25 mil agricultores en buena posición económica "causan la miseria de 10 millones de agricultores africanos y contrarrestan por mucho la mísera ayuda de Estados Unidos a algunos países afectados"³³. Entre tanto "de acuerdo con Centro para El Progreso Americano, el promedio de ingreso del 50% mas pobre de los americanos durante las tres últimas décadas creció en un 6%, en tanto que el ingreso del 1% mas rico aumento un 229%"³⁴

La conclusión a la que llega Bauman es que “ante la desigualdad planetaria de los movimientos del capital, el crecimiento económico no se traduce en el aumento de la igualdad, sino todo lo contrario: es un factor clave del enriquecimiento de los ricos y el empobrecimiento aún mayor de los pobres”³⁵. Debido a ello, conforme a lo que informa la Organización Internacional de Trabajo (OIT), el día de hoy más de 3,000 millones de personas viven debajo del nivel de pobreza, es decir, con menos de dos dólares diarios, el 20% de la población mundial consume el 90% de los bienes y servicios producidos a nivel mundial, en tanto el 20% mas pobre consume tan solo uno por ciento. Y Bauman puede concluir que “la desigualdad social el día de hoy parece estar convirtiéndose en el primer ‘perpetum mobile’ en la historia, lo que los seres humanos, tras numerosos intentos, han finalmente logrado inventar y poner en movimiento”³⁶.

B. La pobreza muestra también su rostro inhumano en el fenómenos del hambre.

El tema ha adquirido tal importancia que las Naciones Unidas. designaron al suizo Jean Ziegler relator para el Derecho a la Alimentación entre los años 2000 y 2008³⁷. Desde 2009 lo es Olivier De Schutter.

Los comentarios que hacemos a continuación se basan en las precisiones establecidas por Jean Ziegler en obras como *Destrucción Masiva. Geopolítica del Hambre*³⁸ y *El Problema del Hambre explicado a mi Hijo*³⁹, al igual que en la magnífica presentación y aplicación al caso mexicano que realiza Miguel del Castillo en su texto *El Hambre en el Mundo*⁴⁰.

El hambre, como lo explica claramente Jean Ziegler, puede deberse a dos diferentes causas:

a) causas de naturaleza estructural, debidas a la mala distribución de alimentos, a la ausencia de alimentos sanos y equilibrados en muchas regiones. Aquí lo que se ha señalado en el primer punto referente a la falta de una distribución equilibrada de recursos económicos tiene una clara y decisiva incidencia. Las regiones y personas ricas –y cada vez mas ricas– poseen grandes recursos alimenticios; las regiones y personas pobres –y cada vez más pobres– suelen presentar graves deficiencias alimenticias. En este sentido el problema no reside en la ausencia de alimentos sino más bien en la ausencia de una distribución justa de los mismos. “Cada cinco segundos, escribe Ziegler, un niño

menor de diez años muere de hambre. En un planeta que, sin embargo, vomita riquezas... En su estado actual, en efecto, la agricultura mundial podría alimentar sin problemas a 12,000 millones de seres humanos; o sea, el doble de la población actual. No existe, pues, a este respecto, ninguna fatalidad. Un niño que muere de hambre, es un niño asesinado”⁴¹. Es alarmante la información proporcionada por la FAO -Food and Agricultural Organization of the United Nations- según la cual el 34% de la producción de cereales en el mundo (principalmente maíz, trigo y cebada) se destina a alimento animal, en tanto el 9% a la industria alimentaria⁴². En este sentido se debe decir que los biocombustibles han sido desastrosos por la contaminación y por provocar hambre y falta de agua. b) causas de naturaleza coyuntural, que pueden ser fenómenos como sequías, huracanes, inundaciones, tsunamis, los cambios climáticos, a los que se añade esa terrible realidad provocada por el hombre como es la guerra. Los ejemplos, por desgracia, son numerosos: entre 2010 y 2011 las inundaciones que afectaron a más de 5 millones de personas en Pakistán; en 2011 los desastres ecológicos ocurridos en Etiopía, en Kenya y Djibuti; en 2012 la desertificación resentida en el Sahel (principalmente en Mali, Níger, Mauritania y Senegal) y, ese mismo año, la afectación a más de 600,000 personas causada por el paso del huracán Sandy por Haití... Y la guerra suele asociarse a la presencia de fenómenos naturales que afectan a los países: tal es lo ocurrido en Somalia, Burundi, Sudan (conflicto de Darfur, que ha provocado 1.8 millones de desplazados), Afganistán, Irak, Georgia, Siria, la República Democrática del Congo...

En ocasiones ocurren episodios que muestran la demencia de la violencia en grado extremo, cuando, por ejemplo, el dirigente de Sudán Hasan Turali ordenó disparar a los aviones que llevaban ayuda alimentaria por parte del Programa Mundial de Alimentos o cuando se emplea el hambre como táctica de guerra (y por ello los bloqueos económicos son altamente ilícitos: con ellos se castiga a la población más débil y necesitada).

Y es conveniente mencionar algunas cifras. Dice Miguel del Castillo que, “si asumimos, para el cálculo del número de personas subnutridas, una vida activa moderada, el

de una sociedad global. Con ello se destruye el sentido de comunidad, de pertenencia a un grupo comunitario y pierden sentido expresiones como aquellas de solidaridad, bien común, valores comunitarios, subsidiaridad, etc. "La exposición de los individuos a los caprichos del mercado laboral y de bienes suscita y promueve la división y no la unidad, premia las actitudes competitivas, al tiempo que degrada la colaboración y el trabajo en equipo al rango de estrategias temporales que deben abandonarse o eliminarse una vez que se hayan agotado sus beneficios"⁵¹.

Se producen así las nuevas "sociedades abiertas" en las cuales las riquezas se acumulan en manos de unos pocos y se vive "la experiencia aterradora de una población heterónoma, desventurada y vulnerable, abrumada por (y quizá supeditada a) fuerzas que ni controla ni entiende del todo"⁵². En estas circunstancias al Estado, al requerir de una nueva justificación, toma aquella de la protección a los ciudadanos. El Estado interviene cada vez menos en las actividades económicas de los individuos y se convierte en el garante una pretendida seguridad frente a fuerzas y realidades que aparecen amenazar a las personas. Así "lo crucial no es el miedo al peligro, sino el grado de expansión que dicho miedo puede adquirir"⁵³. Lo que impera es un miedo generalizado, que se dejan sentir en aquellos elementos que amenazan constantemente la vida de cada una de las personas: lo que interesa es asegurar la seguridad personal, lo que provoca el aumento vertiginoso de sistemas que aseguran la integridad personal. "Se ha dejado en manos de los individuos la búsqueda, la detección y la práctica de soluciones individuales a problemas originados por la sociedad, todo lo cual deben llevar a cabo mediante acciones individuales, solitarias, equipados con instrumentos y recursos que resultan a todas luces inadecuados para las labores asignadas"⁵⁴.

Aparece así la figura del "Estado de seguridad personal", en el cual "el fantasma de la degradación social contra el cual el Estado social juró proteger a sus ciudadanos está siendo sustituido por la amenaza de un pedófilo puesto en libertad, un asesino en serie, un mendigo molesto, un atracador, un acosador, un envenenador, un terrorista o, mejor aún, por la conjunción de todas estas amenazas en la figura del inmigrante ilegal, contra el que el Estado moderno, en su encarnación más reciente, promete defender a sus súbditos"⁵⁵.

Los políticos se encargan entonces de advertir de los peligros de ese enemigo fantasma frente al cual es necesario alertar y eliminar. Se usa la política consistente en capitalizar el miedo, crear un ambiente de miedo creciente que se extiende por toda la sociedad. Así se nota cómo "la guerra contra el terrorismo" que se ha desatado en tiempos recientes y que genera un miedo creciente en los diferentes países, representa un total contrasentido en razón del armamento totalmente inadecuado para localizar, atacar y destruir objetivos extraterritoriales, pero que ha provocado la erosión de la democracia y la falta de respeto total a los más elementales derechos humanos. "El principal resultado, y el más difundido, de la guerra que se libra contra los terroristas acusados de sembrar el miedo, es el miedo mismo. Otro resultado visible de esa guerra han sido las nuevas limitaciones impuestas a las libertades personales"⁵⁶.

El Estado moderno se encuentra a merced de fuerzas que ni controla ni puede controlar, pero que alientan igualmente ese miedo fundamental que "constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo"⁵⁷.

Cuando se trata de poner rostro a ese miedo que acompaña a los erráticos movimientos globalizadores fácilmente emerge la figura del solicitante de asilo, del refugiado, del desplazado en el interior del territorio, del migrante, especialmente del carente de papeles. Ellos representan los nuevos "desperdicios" humanos que son arrojados en números crecientes por nuestras sociedades.

La "modernidad líquida" se caracteriza igualmente por haber pasado de una economía de producción –en la cual lo más importante era asegurar los empleos necesarios para producir bienes económicos– a una nueva sociedad de consumo en la cual lo que más interesa es que los miembros de la sociedad consuman los bienes producidos. Las nuevas tecnologías han permitido reducir cada vez más los puestos de trabajo. Y se ha creado una carrera consumista que promete la felicidad a cambio de poseer lo que se propone siempre como nuevo, de manera que la sed que se despierta se refiere finalmente a una realización siempre futura y pendiente. Pero en esa carrera la sociedad líquida produce un gran número de casos (personas) que son incapaces de seguir la velocidad de la carrera, que pierden sus puestos de trabajo, que se transforman en personas

los miembros que les constituyen, la finalidad a la que tienden...

La sociedad política organizada en forma de Estado posee un fin que le es propio y que es su bien común. Este se integra de elementos materiales y espirituales. Ellos deben permitir a los miembros que la integran alcanzar su propia perfección. Existen circunstancias en las cuales la realización del bien común se ve gravemente afectado, lo que puede explicar la aparición de ese terrible fenómeno que es la violencia. En tales circunstancias, como recuerda Hannah Arendt, "la violencia puede ser justificable, pero nunca será legítima. Su justificación pierde plausibilidad cuanto más se aleja en el futuro el fin propuesto. Nadie discute el uso de la violencia en defensa propia porque el peligro no sólo resulta claro sino que es actual y el fin que justifica los medios es inmediato"⁶³ (71).

Como dice la misma autora, es lugar común afirmar que la violencia brota a menudo de la rabia y "la rabia solo brota allí donde existen razones para sospechar que podrían modificarse esas condiciones y no se modifican. Solo reaccionamos con rabia cuando es ofendido nuestro sentido de la justicia, y esta reacción no refleja necesariamente en absoluto una ofensa personal, tal como se advierte en toda la historia de las revoluciones, a las que invariablemente se vieron arrastrados miembros de las clases altas que encabezaron las rebeliones de los vejados y suprimidos. Recurrir a la violencia cuando uno se enfrenta con hechos o condiciones vergonzosas resulta enormemente tentador por la inmediatez y celeridad inherente a aquella"⁶⁴.

La pobreza, cuando adquiere a nivel comunitario local, nacional o global, características graves que revelan una suma injusticia, puede desatar y desata la violencia. La única solución a la misma solo puede ser poner el remedio a semejante injusticia, remedio que debe ser producido no solo a nivel local sino también global. Los problemas globales no pueden aliviarse solo con soluciones locales.

La violencia, cuando hace su aparición, suele dirigirse a chivos expiatorios específicos, que suelen ser vistos como los culpables de los males contra los cuales se lucha. Es muy fácil que, a causa del ambiente desatado en la opinión pública por los medios masivos de comunicación y por la manipulación de las autoridades políticas, se considere que los causantes de los males que afligen a la sociedad son precisamente

los desarraigados, los pordioseros, los sin techo ni hogar, los miserables, los desarraigados, los peticionante de asilo y los refugiados procedente no solo de países vecinos sino también de horizontes muy lejanos. Ellos encarnan entonces el papel de chivos expiatorios cuya inmólación (alejamiento, rechazo) se hace entonces urgente.

La pobreza económica es una terrible realidad, pero no debe olvidarse que igualmente lo es, y aun es peor, la pobreza espiritual. Si el no tener lo necesario para comer es un verdadero azote, lo es, y peor, el sentirse abandonado, de mas, descartado como miembro de la sociedad. Es lo que indicaba la Madre Teresa: "El abandono es una pobreza terrible. Hay gente pobre en todas partes del mundo, pero la pobreza mas profunda es no ser amado. Los pobres que nosotros buscamos -continuaba- pueden vivir cerca de nosotros o lejos. Pueden ser pobres material o espiritualmente. Pueden tener hambre de pan o hambre de amistad. Pueden necesitar vestido, o la riqueza que representa el amor de Dios por ellos. Pueden necesitar el abrigo de una casa de ladrillos y cemento, o el de tener un lugar en nuestro corazón"⁶⁵.

El Estado contemporáneo que ha dejado de tener su legitimidad en la búsqueda de un "estado de bienestar" ha dejado a los individuos en una situación tal de vulnerabilidad e inseguridad que le resulta entonces fácil proponer su legitimidad en la promesa de limitar o suavizar tal vulnerabilidad y fragilidad. Se propone entonces el tema de la seguridad personal contra "miedos presentes o asegurados, manifiestos u ocultos, genuinos o supuestos, a las amenazas que penden sobre los cuerpos, las posesiones y los *hábitat humanos*, ya se originen en pandemias y dietas o estilos de vida insalubres, o bien en actividades delictivas y comportamientos antisociales de la "clase marginal" o, en los últimos años, del terrorismo global"⁶⁶. Por ello "culpar a los inmigrantes -los extranjeros, los recién llegados, y en particular los extranjeros recién llegados - del malestar social en todos sus aspectos (y en primer lugar, del nauseabundo y paralizante sentimiento de *Unischerheit, incertezza, précarité, insecurity, inseguridad*) esta volviéndose rápidamente un hábito global"⁶⁷.

Se ha afirmado, con razón, que "la guerra sigue siendo el mayor fracaso humano (John Kenneth Galbraith), pero también, a través de los estudios de Rene Girard, se puede ver que la violencia no es otra cosa que el retorno a

NOTAS

1. Alianza Editorial, Madrid, 2012.
2. Op. cit., p. 11.
3. Op. cit. p. 106.
4. Op. cit., pp. 74-75.
5. ¿Verdad o fe débil?, Paidós, Madrid, 2011, pp. 36-37.
6. El Sacrificio, Madrid, 2012, p. 84.
7. Idem.
8. Op. cit, p. 31.
9. Op. cit., pp. 77-78.
10. Op. cit. p. 79.
11. Op. cit., p. 83.
12. Idem.
13. Op. cit., p. 85.
14. Op. cit., p. 86.
15. Op. cit., p. 89.
16. Idem.
17. Op. cit., p. 90.
18. Alianza, Madrid, 1982.
19. Mateus, Barcelona, 1972.
20. www.un.org/es/documents/charter/.
21. Se puede consultar al respecto www.aeinsteinst.org.
22. No. 1980 del 7 de Agosto de 2014, pp. 50-55.
23. A este respecto se puede leer con interés la obra reciente de Gérard Rabinovich, *Terrorisme/ Résistance d'une confusion lexicale à l'époque des sociétés de masse*, ed. Le bord de l'eau, Paris, 2014.
24. Alianza, Madrid, 1982.
25. Sur, Buenos Aires, 1977.
26. [www.acnur.org/Tendencias Globales](http://www.acnur.org/Tendencias_Globales), 2013.
27. Asociación de Editores del Catecismo, Barcelona, 1992.
28. Y consideró que esto vale igualmente para la guerra 'preventiva.
29. En la cada vez más amplia bibliografía vale la pena mencionar el reciente estudio de Thomas Piketty *Capital in the Twentiy-First Century*, diversas obras de Zygmunt Bauman tales como *Daños Colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, *La riqueza de muchos ¿beneficia a todos?*, *Vidas desperdiciadas*, y también algunas obras no traducidas al español, como *Moral blindness* o *State of crisis*; en español de pueden ver los estudios de Carlos Mc Cadden y el estudio de Miguel del Castillo publicados por el Departamento de Estudios Acadmicos del ITAM.
30. Cit. por Zygmunt Bauman en *Daños colaterales*, FCE, México, 2011, p. 71.
31. Informe temático de OXFAM de enero de 2015 "*Riqueza: tenerlo todo y querer mas*, en www.oxfam.org.
32. A esta misma conclusión llega Paul Krugman, premio Nobel de Economía, quien afirmaba en el mes de septiembre de 2013, que, tras el rescate de los bancos ocurridos como consecuencia de la crisis de 2008, "los ricos se han salido con la suya. Se rescato a Wall Street, pero no a los obreros ni a quienes tenían casa. Nuestra supuesta recuperación no ha hecho mucho por los trabajadores corrientes, pero los ingresos de los que más ganan se han disparado, ya que casi todos los beneficios de 2009-2012 han ido a parar al 1% con los ingresos más altos y casi un tercio al 0.01% que más ganan (es decir, la gente con rentas de más de 10 millones de dólares)". En el artículo *Los plutócratas se sienten perseguidos*, El País, 29 septiembre 2013, p. 29.
33. Cit. en op. cit., p. 37.
34. *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, Paidos, Barcelona, 2014, p. 18.
35. *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, op. cit., p. 71.
36. *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, op. cit., pag. 22.
37. Las tareas de Ziepgler y su denuncia de las políticas del libre mercado en la determinación del precio de los alimentos, causa fundamental de hambre en el mundo, le valieron el que cuatro embajadores norteamericanos que le tocaron durante su mandato combatieron con vigor sus informes y recomendaciones. En dos ocasiones solicitaron a Kofi Annan, Secretario de las Naciones Unidas, la revocación de su mandato como relator.
38. Península, Barcelona, 2012.
39. Muchnik Ed., Barcelona, 2000.
40. ITAM, Departamento de Estudios Académicos, México, 2014.

